Ofrecemos este trabajo á las jóvenes por manos de la santísima Virgen, que durante su vida sobre la tierra nos ha mostrado cuán bien estaban reunidas en su persona la

sonrisa, que ensancha el corazón.

La *bondad del alma ó del corazón*, que completa la bondad de carácter y consiste en hacer todo lo

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

DE LA BONDAD

I.—¿Qué cosa es la bondad?

La bondad es la voluntad constante de practicar el bien, y el cuidado de no dejar pasar ninguna ocasión de practicarlo.

Esta virtud es muy natural á la joven que nace buena, así como la flor nace bella y atractiva.

La bondad es la virtud que más nos aproxima á Dios, la que los hombres aprecian y estiman siem-

pre, y la única en la cual parece que nos es permitido el exceso.

Siendo innata en el corazón se desarrolla con la edad, á menos que el pecado la sofoque ó la cambie en afectada sensibilidad.

« Dios, — dice Bossuet, — cuando formó el corazón y las entrañas del hombre, puso allí primeramente la bondad, como el carácter propio de la naturaleza divina. »

Pues en la joven es en quien principalmente se reconoce este don de Dios.

2.—¿Cuántas clases de bondad se distinguen?

Distínguense la *bondad de espíritu ó de carácter*, que consiste, no solamente en no decir nunca ni una palabra que pueda desagradar ó contrariar, en no molestarse por las palabras picantes ó las bromas, sino en tener siempre en los labios la

sonrisa, que ensancha el corazón.

La *bondad del alma ó del corazón*, que completa la bondad de carácter y consiste en hacer todo lo que puede ser agradable á los demás, obedecerles cuando les somos inferiores, socorrerlos siempre que se pueda, consolarlos por lo menos, y procurar hacerlos felices con nuestro amor.

3.—Resultados de la bondad.

1.º La joven que es *bondadosa*, está casi segura de ser feliz ; es verdad que tendrá sufrimientos, pues los corazones bondadosos son más sensibles que los demás ; pero encontrará dentro de sí el remedio á muchas aflicciones.

Sembrando la bondad, hará que nazcan en su corazón gratos recuerdos, que más tarde la compensarán de muchas ingratitudes.

Dios se ha reservado devolver á

[illegible] un servicio, se cree bastante recompensada por el afecto que le manifiestan, y al verse tan amada, ni aun le acude el pensamiento de quejarse.

los corazones bondadosos el afecto y los cuidados que han prodigado á los demás.

El practicar algunos actos de bondad es arrojar en el camino de la vida que tenemos que recorrer la semilla que producirá las flores hermosas, suaves y perfumadas que embellecen y encantan las sendas de la vida.

2.° La joven que es *bondadosa*, muy pronto llegará á ser virtuosa; pues aunque la bondad no es la virtud, ayuda mucho á adquirirla.

Porque como tiene que luchar con la más invencible de nuestras inclinaciones, que es el *egoísmo*, nos impone á cada instante el olvido de nosotros mismos y una multitud de pequeños sacrificios que destruyen poco á poco las faltas y nos acostumbran á vencernos.

«La bondad, — dice sencillamente un autor antiguo, — es la miel que endulza todas las faltas y hace

He jurado nunca odiar,
Sino amar á todo el mundo,
Sin pensar quien me haga mal.

2.° La bondad nos hace que demos al pobre, con una lágrima de

desaparecer la acritud del carácter.»

«Nunca nos embarcamos en una buena acción, — añade un proverbio, — sin dejar alguna falta en la orilla.»

¡Cuántas impertinencias se perdonan á un buen corazón! Porque se conoce que él mismo se las reprocha y está siempre trabajando por ser menos imperfecto.

3.° La joven que es *bondadosa*, encuentra buena acogida en todas partes.

La violencia que se ha hecho para dominar su voluntad, hace que sea *complaciente* y se preste con gusto á los deseos de los demás: tal vez la mortifican algunas veces; pero ella, muy satisfecha con prestar un servicio, se cree bastante recompensada por el afecto que le manifiestan, y al verse tan amada, ni aun le acude el pensamiento de quejarse.

solamente en no decir nunca ni una palabra que pueda desagradar ó contrariar, en no molestarse por las palabras picantes ó las bromas, sino en tener siempre en los labios la

los corazones bondadosos el afecto y los cuidados que han prodigado á los demás.

El practicar algunos actos de bondad es arrojar en el

Bien puede aplicarse estos versos de Racine:

¡ Cuánto placer es pensar
Que todos me aman y estiman,
Logré á todos cautivar !

Y cuando su familia, ó los pobres, dicen solamente: *es muy buena*, traducen en su lenguaje estas otras palabras que pronuncian los ángeles: *Es muy amada de Dios.*

4.—Diferentes actos de bondad.

1º. La bondad olvida las injusticias.

La joven bondadosa no quiere que el sol se ponga sin que una señal de afecto haya dicho á la compañera con quien tal vez tuvo una ligera discusión: « Amémonos. »

Su sueño sería inquieto si no hubiera pedido perdón á su maestra ó á su madre por haberla disgustado con algún aturdimiento.

Sabe decir con un poeta:

He jurado nunca odiar,
Sino amar á todo el mundo,
Sin pensar quien me haga mal.

2.º La bondad nos hace que demos al pobre, con una lágrima de compasión, el pan que pide ó el vestido que le falta.

Nos enseña también á privarnos de algunas pequeñas fruslerías para socorrer á los demás, á partir con nuestras compañeras lo que hemos recibido para nosotros y á aceptar con agradecimiento y sencillez lo que una mano amiga nos presenta.

El dar es ser bueno; el recibir es aprender á serlo.

3.º La bondad nos hace ver sin envidia á aquellas de nuestras compañeras á quienes su mérito, sus riquezas, ó tal vez lo que llaman suerte, han colocado en una posición superior á la nuestra, y nos hace alegrarnos del bien que les sucede.

Bien podrá la envidia pasar por el corazón de la joven bondadosa como

esos vientos dañosos que pasan sobre las flores; mas así como la flor agitada parece que derrama sus perfumes más suaves, así la joven de buen corazón, á la vista de una compañera más amada que ella, dirá: *¡ Ah ! ¡ Pues si lo merece tanto !*

4.° La bondad llega hasta darnos fuerza de padecer para ser útiles á los demás.

¡ Oh, cuán dulces son las lágrimas que derramamos cuando éstas van á ahorrar una pena á los que amamos!

Ser castigada por una compañera culpable y no decir nada por temor de que la descubran, es el primer pensamiento de un buen corazón.

5. — **¿ Cómo llegaremos á ser buenos ?**

Practicando el bien es como se llega á ser *bueno* y se desarrolla el instinto del corazón.

A cada instante del día se presentan las ocasiones de practicarlo, y el

ligera discusión.

Su sueño sería inquieto si no hubiera pedido perdón á su maestra ó á su madre por haberla disgustado con algún aturdimiento.

Sabe decir con un poeta:

¡ Pues qué ! ¿ No es la niña un ángel que Dios ha prestado á la tierra para hacerle pensar en el cielo ?

¿ Y no es la joven como un vaso que contiene un perfume delicioso

aprovecharlas todas es aumentar á cada instante la propia felicidad.

El deseo de complacer, que se anticipa siempre á los otros deseos, la dulzura que procura la paz, una buena palabra, un semblante risueño, una obediencia más pronta, un deber cumplido con más cuidado por complacer á los demás, todo esto constituye la bondad.

Ser bueno es poner su inteligencia, su corazón y sus fuerzas al servicio de todo el mundo.

¿ Pues cómo no hemos de poder hacer esto todos los días ?

esos vientos dañosos que pasan sobre las flores; mas así como la flor agitada parece que derrama sus perfumes más suaves, así la joven de buen corazón, á la vista de una compañera más

CAPÍTULO II

DE LA MALICIA Ó MAL NATURAL

6.—¿Qué cosa es la malicia?

La malicia es la voluntad de cometer el mal, teniendo ya el hábito de practicarlo.

¡Cometer el mal! Vergüenza da confesar que este deseo, tan justamente llamado *infernal*, se forma y crece en el corazón de la niña y luego va royendo como una úlcera horrible todo lo que hay de puro y delicado en el corazón de la joven.

¡Ah! ¡Les sienta tan bien la bondad á una y á otra, y les es tan natural!

¡Pues qué! ¿No es la niña un ángel que Dios ha prestado á la tierra para hacerle pensar en el cielo?

¿Y no es la joven como un vaso que contiene un perfume delicioso que purifica y embalsama á su alrededor, como un anillo de oro que une á las almas entre sí? ¿No es la voz que consuela, la mano que da y el brazo que sostiene?

Esto es lo que dice el corazón; mas ¡ay! la experiencia viene á mostrar algunas veces en esas almas, naturalmente buenas, un *instinto de maldad* que hace decir: «El demonio ha pasado por allí.»

¿No vemos cómo el viento tempestuoso siembra á veces, en medio de un canastillo de hermosas flores, algunas plantas envenenadas?

Estudiemos rápidamente la malicia en la niña, y luego la veremos en la joven.

también por el amor á la destrucción, que parece innato en algunos niños; derribar, romper, manchar, descomponer, es una felicidad, y á veces parece que es una necesidad

7.—¿Cómo se manifiesta la malicia?

1.° La niña perversa ó de mal natural anda muy solícita en comprometer á sus compañeras y á sus hermanas.

Si alguna es castigada ó tiene alguna pena que la haga llorar, se la ve sonreir, repitiendo esta palabra vulgar pero odiosa: «¡Me alegro!»

2.° Algunas veces golpea por malicia á otra niña más débil y tímida, la empuja con violencia, ó por su astucia la arrastra á cometer alguna acción que la pone en ridículo ó le atrae un castigo.

3.° Con sus malos procederes, diciéndoles nombres injuriosos y dando malos consejos á sus compañeras, molesta y aflige á las personas encargadas de vigilarla y que le consagran su juventud, sus talentos y su vida entera.

go va royendo como una a[illegible]
rrible todo lo que hay de puro y delicado en el corazón de la joven.

¡Ah! ¡Les sienta tan bien la bondad á una y á otra, y les es tan natural!

biéndose hecho egoísta, no busca más que contentarse en sí misma!

La niña muestra con franqueza esta propensión á la perversidad; mas la joven que comprende que

4.° Otras veces la niña perversa tiene el gusto maligno de atormentar á los animales inofensivos, riéndose de que los pone en la imposibilidad de escaparse y aun de moverse.

¿Para qué se ha de matar un insecto, por ejemplo, cuando no es dañino, ó basta espantarlo para librarse de su importunidad?

—«Vete, pobre animalito; el mundo es bastante grande para los dos, —decía una amable niña, arrojando por la ventana una mosca fastidiosa.»

Esto es muy sencillo; ¿pero verdad que es muy tierno? Una niña que obra de este modo sin ser vista, nunca será perversa.

5.° La perversidad se manifiesta también por el amor á la destrucción, que parece innato en algunos niños; derribar, romper, manchar, descomponer, es una felicidad, y á veces parece que es una necesidad

7.—¿Cómo se manifiesta la malicia?

1.° La niña perversa ó de mal natural anda muy solícita en com

en ellos; por todas partes por donde pasan es raro que no hagan algún daño.

Mas apresurémonos á decir que todos estos actos reprensibles y malos pueden felizmente no suponer todavía la perversidad propiamente dicha, es decir, *convertida en hábito.*

Esta misma niña que tortura un animal, que persigue á su compañera con palabras injuriosas, dará su pan á un pobre hambriento y se despojará de sus vestidos para cubrir los miembros temblorosos del mendigo que la implora; solamente que aquellos actos repetidos, si no son castigados con rigor, conducen poco á poco, primero *á la insensibilidad*, y después *á la dureza de corazón;* y una vez endurecido el corazón, ¡oh, qué poca diferencia hay entre el instinto del animal que se alimenta de sangre y el instinto de una niña sin corazón que, ha-

biéndose hecho egoísta, no busca más que contentarse en sí misma!

La niña muestra con franqueza esta propensión á la perversidad; mas la joven que comprende que esto la afecta, obra con más precaución.

Pero en ella no es ya solamente un instinto, pues como lo ha dejado crecer y ha resistido á las inspiraciones de su conciencia y á los reproches de sus maestras, este instinto se ha convertido en una segunda naturaleza.

La perversidad en ella se manifiesta en lo interior por la *envidia,* y se derrama en lo exterior por la *murmuración.*

La envidia la hace aborrecer á todas las personas que brillan por su mérito, sus atractivos exteriores ó sus riquezas.

La murmuración la ayuda á herir ó manchar la reputación de aquellos de quienes está envidiosa.

Al darnos Dios una madre y unas maestras, no ha sido solamente para la vida del cuerpo y la de la inteligencia, sino que tienen misión de formar el carácter y purificar el corazón.

8.—Consecuencias de la perversidad.

No queremos describir los efectos de esta enfermedad del corazón, que *roe hasta la medula*, como dice el Espíritu Santo, pues es demasiado vergonzosa.

Solamente observaremos que la joven maligna se priva del más dulce placer que puede encontrar, que es amar y ser amada.

Se la teme, se la aborrece, se huye de ella, y en ese aislamiento á que se ve reducida poco á poco, parécele que todo le grita: « Tú padecerás lo que has hecho padecer á los otros. »

El instinto malo puede hacerse sentir á todo el mundo; pero ordinariamente no se establece sino en las personas de muy corta capacidad. « Nada hay tan perverso como un tonto », — ha dicho un moralista.

corazón; y una vez endurecido el corazón, ¡oh, qué poca diferencia hay entre el instinto del animal que se alimenta de sangre y el instinto de una niña sin corazón que, ha-

con un remedio; así es que siempre tenía preparadas pequeñas dosis de unos polvos amargos, y luego que los niños tenían algún capricho, les hacía tomar una en lugar de co-

La malignidad es una planta espinosa, que no solamente sofoca las buenas plantas, sino que muestra en lo exterior sus frutos envenenados.

Un alma perversa refleja su fealdad hasta en el semblante.

9.—Medios de corregirse.

Hase puesto en cuestión si la perversidad podría curarse.

Sin una gracia de Dios muy especial, es casi incurable cuando se ha llegado á la edad madura.

En la juventud, el único medio eficaz es la confianza en las maestras, á quienes deben mostrarse las llagas del alma, y la sumisión á sus órdenes.

Al darnos Dios una madre y unas maestras, no ha sido solamente para la vida del cuerpo y la de la inteligencia, sino que tienen misión de formar el carácter y purificar el corazón.

8.—**Consecuencias de la perversidad.**

No queremos describir los efectos de esta enfermedad del corazón,

Ahora bien: para curar la perversidad, vicio del carácter y del corazón, no basta la bondad, sino que son necesarios los *castigos*.

Palabra aterradora sin duda; mas puesto que es menester arrancar las espinas, ¿cómo puede hacerse sin desgarrar un poco el corazón?

Tened valor de aceptarlos sin murmurar y cumplirlos con generosidad.

Una niña que durante algunos meses acepte y cumpla con puntualidad sus castigos, puede estar segura de llegar á ser muy *perfecta*. No hay exageración en esto; podéis hacer la prueba.

Dios ha vinculado al castigo sufrido con humildad una virtud que santifica una rapidez admirable.

Me acuerdo de una señora de buen juicio que había enseñado á sus hijos, desde la edad más tierna, que la malignidad y el mal humor eran enfermedades que debían curarse

con un remedio; así es que siempre tenía preparadas pequeñas dosis de unos polvos amargos, y luego que los niños tenían algún capricho, les hacía tomar una en lugar de comida.

¡Cuánta razón tenía esta madre! No hay duda que una falta es una verdadera enfermedad.

...parencia misteriosa. »